



Se suscribe en la Imprenta del
Gobierno, calle de la Fortaleza
Número 21.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

BANDO.

DON JUAN PRIM, PRIMER CONDE DE REUS, GRAN Cruz de la Real y Militar orden de San Fernando, condecorado con otras varias por acciones de guerra, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador, Capitan Jeneral, Jefe superior político, Presidente de la Real Audiencia territorial de la isla de Puerto-Rico, del Excmo. Ayuntamiento de su Capital y de la Asamblea Provincial de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Vice-Protector de la Sociedad Económica de Amigos del Pais, Subdelegado de Correos, y Vice-Patrono Real de la propia Isla.

Próximos los dias de *San Juan Bautista* y de *San Pedro*, en los que este vecindario tiene la costumbre de entregarse á las diversiones de corridas á caballo y de máscaras, cuyo uso ha conservado desde tiempo inmemorial, y deseando el Gobierno no alterar nada de cuanto exista en el pais capaz de contribuir á su satisfaccion y regocijo, ha venido en decretar lo siguiente.

1.º Todas las personas residentes en esta vecindad pueden en los dias designados y en sus vísperas, recorrer las calles á caballo del modo y en la forma que hasta ahora ha estado en uso y costumbre; pero se advierte que habiendo variado el pavimento de la ciudad, es mui espuesto, y no puede permitirse que se larguen los caballos á toda brida sobre las losas y las piedras.

2.º A fin de evitar las desgracias que pudieran suceder en esta clase de fiestas, precaviéndolas en cuanto sea posible, todos los vecinos de la ciudad barrerán y regarán con el mayor esmero los frentes de sus casas despues de las dos de la tarde, quitarán de la parte de calle que les pertenezca los palos, piedras y cualquiera otra cosa que pueda servir de estorbo y sea peligroso á los caballos, é iluminarán por las noches los balcones y las puertas de las casas bajas.

3.º Con el objeto indicado en el artículo anterior, los jinetes conducirán precisamente sus caballos de Oriente á Occidente en las calles de los Cuarteles, de la Fortaleza y de San Francisco; y de Occidente á Oriente en las de la Luna, del Sol y de San Sebastian. Cuando hayan de transitar por las calles trasversales los llevarán al paso.

4.º Para que esta diversion sea mas segura, decorosa y apacible, prohibo que en los cuatro dias detallados, y en que se permite, los que concurran á ellas lo hagan entranes indecentes: y los que por su carácter pueden llevar armas, las usen con otros trajes que los que les corresponden por la ley.

5.º Por las mismas causas que motivaron el art. 2.º se prohibe en dichos cuatro dias el quemar cohetes, disparar armas de fuego, ni hacer cosa alguna que sea capaz de espantar los caballos y causar desgracias, bajo la pena de cuatro pesos de multa al que contraviniere, ó á sus padres ó tutores si fueren de menor edad, y si no tuvieren con que pagar irán por un mes al trabajo del camino de Caguas.

6.º Como esta diversion dejará de serlo desde el momento en que por ella se causen odios y resentimientos, prohibo absolutamente toda clase de burlas y cantaletas por ofensivas al decoro y respeto público, y contrarias á la tranquilidad particular. En cuyo punto cuento con la civilidad del vecindario, y con la influencia y cooperacion de todas las personas interesadas en el buen crédito de la ciudad.

7.º Por ningun pretesto se consentirá que los jinetes lleven por la noche foetes de campana. El contraventor sufrirá la multa de ocho pesos.

8.º Prohibo igualmente toda clase de palabras obscenas ó contrarias á la decencia que corresponde al vecino honrado ó impropias de una sociedad culta, asi como los gritos y silvidos tumultuosos de los muchachos; cuyos padres ó tutores sufrirán la multa de dos pesos en el acto por las patrullas, ó por cualquier vecino, y conducidos á la cárcel: en la intelijencia que he tomado las debidas providencias para escarmentar á los que incurran en semejante detestable falta, y encargado la mayor vijilancia á los Sres. Alcaldes, Rejidores y Alcaldes de barrio para que sin el menor disimulo arresten á las personas que cojan *in fraganti* usando de palabras deshonestas, desacatos ó insultos, ó cometan cualquier otra falta que altere en lo mas mínimo el buen orden, la confianza y la tranquilidad de los vecinos, y las tales personas serán castigadas con todo el rigor de las leyes.

9.º En la plaza de Santiago no se permitirá entren caballos, ni corran por las calles de árboles, ni se amarren á ellos, bajo la pena de diez pesos de multa á las personas contraventoras.

10. No se permite correr á caballo por la Puntilla, campo del Morro y demas terrenos libres despues del toque de las oraciones, ni por las calles despues de las doce en punto en las referidas cuatro noches.

11. El Gobierno cree innecesario recomendar á este sensato vecindario la moderacion y la decencia, que es lo que hace agradables las fiestas públicas, y cuyas circunstancias son propias del honor y cultura de este pueblo. Está por lo tanto persuadido que nadie contravendrá á estas disposiciones, ni dará lugar á la menor correccion; y espera del juicio y sensatez de los vecinos que cooperarán por su parte á las oportunas reglas que van espresadas, por el interes que en ellos tienen, por su propio beneficio, y en prueba de que sus conatos son y están siempre en favor de la moderacion, de lo justo y de lo honesto.

12. Los Sres. Alcaldes, Rejidores y Alcaldes de barrio quedan encargados de cejar el cumplimiento de cuanto contiene este Bando que se publicará é insertará en la *Gaceta*. Puerto-Rico 5 de Junio de 1848.—EL CONDE DE REUS.—José Estévan, Secretario.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

Inglaterra.

Poco es lo que tenemos que decir esta vez de Inglaterra, porque no ha ocurrido nada de nuevo desde el gran movimiento cartista de que dimos cuenta en nuestro número último. Sin embargo, añadiremos que la asociacion cartista ha sufrido un nuevo golpe. Ya se sabe que se habia metido mucho ruido con el gran número de firmas de la peticion cartista, que M. O'Connor habia hecho ascender á 5 millones 700,000.